

ISDORA

BIBLIOTECA CELESTE

HIP 68940

HIP 68940

Una luz para nuestra historia



ISDORA · CELESTIAL LIBRARY

Una historia entre las estrellas

Edición de la Biblioteca Celeste



*Cada luz guarda una historia. Estas
páginas recorren la suya, desde el
corazón de la estrella hasta el cielo que
compartimos.*

El cielo, página a página

ISDORA-LIBRARY

Una historia bajo las estrellas

Una luz entre todas	4
El color de su fuego	5
El viaje que termina aquí	6
Un paisaje para la imaginación	7
Dos ritmos en la luz	8
El umbral de otro capítulo	9
Medir con dos miradas	10
Nada permanece inmóvil	11
La noche de encontrarla	12
Un lugar al que volver	13

ISDORA CELESTIAL LIBRARY

ISDORA-LIBRARY

HIP 68940

Una luz entre todas

Hay noches que empiezan cuando dejamos de tener prisa. El día se retira, los ojos aprenden la oscuridad y, poco a poco, aparecen las estrellas. Entre ellas está HIP 68940, 95 Virginis. Buscarla es empezar a aprender un lugar concreto dentro de lo inmenso.

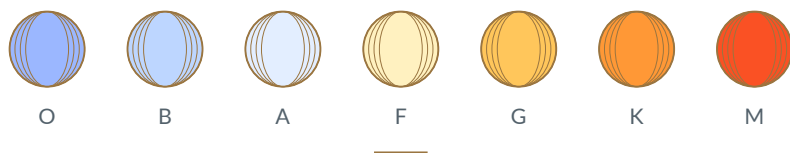
Una estrella puede guardar más de un ritmo. Una observación paciente permite distinguir un temblor rápido y un giro más lento, cada uno con una forma distinta de la luz. La noche se convierte en medida del cambio y también del regreso.

El color de su fuego

La luz de HIP 68940 tiene un carácter propio. La familia F ocupa un lugar delicado entre el blanco y el oro. Su claridad permite imaginar una lámpara que conserva todavía el frescor del amanecer. En ese matiz se esconde una temperatura: la naturaleza escribe información incluso en aquello que percibimos como belleza.

A simple vista, un color estelar puede ser apenas un susurro. La atmósfera lo hace temblar y nuestros ojos lo reciben a su manera. Podemos imaginar, más allá de ese punto, una superficie viva de materia caliente: la belleza visible de procesos que trabajan en una escala mucho mayor que la nuestra.

SIETE FAMILIAS DE LUZ



La luz guarda los colores de su origen.

El viaje que termina aquí

La luz de HIP 68940 recorre aproximadamente 179,0 años luz hasta nosotros. Eso significa que la claridad que recibimos ha pasado unos 179,0 años en camino. La distancia se transforma en tiempo: mirar esta estrella es encontrarse con una luz que empezó a viajar antes de este instante. Cuando partió, el Sol y sus planetas ya compartían una historia de miles de millones de años. A su escala, este viaje es apenas un suspiro.

Su luz ha cruzado el tiempo de varias generaciones. Podemos imaginar manos que escribían cartas, ventanas encendidas y voces que ya solo viven en otras voces. Durante todo ese relevo, la claridad siguió su camino; esta noche llega hasta nosotros.

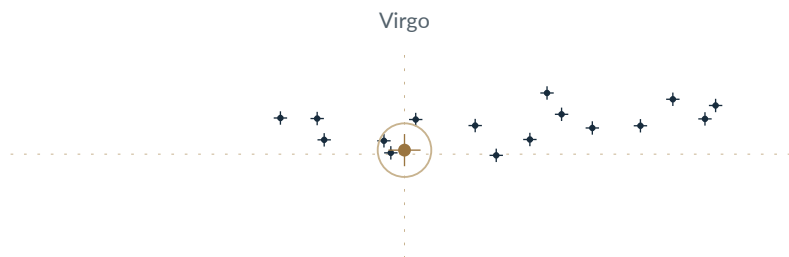


De su cielo a nuestra noche.

Un paisaje para la imaginación

HIP 68940 se encuentra en la región de Virgo. Virgo permite imaginar unas manos que guardan una cosecha. Podemos leer en esa figura el cuidado de lo que crece despacio, de aquello cuyo valor solo revela el paso de las estaciones.

Las figuras del cielo son una manera humana de acercarnos a lo inmenso. Unen en nuestra mirada luces que pueden estar a distancias muy diferentes. La imaginación tiende el hilo; las estrellas aportan la claridad. Por eso un mismo paisaje puede guardar antiguas imágenes y, a la vez, recibir una historia que empieza esta noche.



Su luz, entre otras luces de la constelación.

Dos ritmos en la luz

Durante la campaña 6 de Kepler K2, 95 Virginis fue observada del 13 de julio al 30 de septiembre de 2015. En unos 78,9 días, casi 3.400 medidas de cadencia larga permitieron distinguir un patrón sutil en su luz. Paunzen y sus colaboradores encontraron dos ritmos principales. Atribuyeron el más rápido, 9,53728 ciclos por día, a pulsaciones δ Scuti: una variación luminosa, casi sinusoidal. La señal más lenta, 1,07129 ciclos por día, formaba una curva desigual, con dos máximos. Consideraron varias explicaciones: una compañera, otro tipo de pulsación o la rotación. Los indicios favorecían manchas estelares frías que cruzaran nuestro campo de visión al girar la estrella, en consonancia con su actividad cromosférica conocida. Aun así, dejaron abierta la cuestión y señalaron que hacían falta espectros resueltos en fase. El registro K2 de HIP 68940 conserva tanto una oscilación clara como un misterio más pausado.

Un nombre puede viajar casi tan silenciosamente como la luz: dentro de una página, una voz, un recuerdo que alguien decide conservar. Aquí, las palabras antiguas y el registro moderno se encuentran bajo el mismo cielo. Podemos dar a ese encuentro un lugar en nuestra historia, dejando que una sílaba familiar sea la pequeña puerta por la que una noche inmensa se vuelve cercana y compartida.

El umbral de otro capítulo

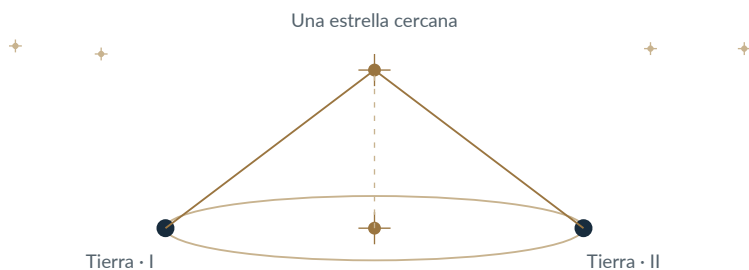
Una subgigante se encuentra en una transición de su historia estelar. El equilibrio que sostuvo una larga etapa empieza a transformarse, y la estrella responde con cambios en su interior y su envoltura. Podemos imaginarla en un umbral: aún conserva algo de lo que fue y ya está aprendiendo otra manera de brillar.

Para acercarnos a HIP 68940, podemos dejar que esa escala ensanche nuestra imaginación. Una edad estelar no se parece a un cumpleaños: habla de materia que cambia, de energía que encuentra salida, de un equilibrio que se sostiene y se transforma. Su luz de esta noche es una página de ese tiempo, y nos ha correspondido estar aquí para recibirla.

Medir con dos miradas

Para empezar a medir una distancia estelar, la Tierra nos ofrece un movimiento. Observamos desde un lado de su órbita y volvemos a mirar unos seis meses después, desde el otro. Una estrella cercana parece desplazarse un poco frente a las más lejanas. Ese pequeño cambio de perspectiva se llama paralaje.

Podemos sentir el principio al mirar un dedo con un ojo y después con el otro. Lo que en casa cabe entre dos miradas, en el cielo requiere el viaje de nuestro planeta. Hay algo hermoso en esa paciencia: para saber cuánto nos separa de una luz, primero aprendimos a mirar desde otro lugar.



Dos posiciones de la Tierra, separadas por seis meses.

Nada permanece inmóvil

Aunque parezca quieta, HIP 68940 forma parte de un cielo en movimiento. Las estrellas recorren la galaxia y nuestra propia casa viaja con el Sol. Las distancias son tan grandes que muchos de esos cambios necesitan años de observación para hacerse visibles. La serenidad que vemos guarda, en realidad, una travesía.

Podemos imaginar que cada noche es una cita entre viajeros. Nosotros llegamos con un día más de recuerdos; la estrella, con su luz y su camino. El encuentro parece repetirse y, sin embargo, nunca es exactamente el mismo. Quizá por eso volver a mirar puede ser una forma tan sencilla de celebrar el tiempo compartido.

La noche de encontrarla

Podemos empezar por algo sencillo: mirar al cielo estrellado y dejar que los ojos se acostumbren a la oscuridad. Virgo aparece al anochecer; ayuda tener un horizonte despejado. Si acompaña un telescopio, un campo amplio es un buen comienzo. Como referencia, un Newton de 114 mm y 500 mm de focal ofrece 20 aumentos con un ocular de 25 mm. 95 Vir seguirá siendo un punto de luz. Encontrarla puede ser su propia recompensa serena.

Si acompaña un telescopio, conviene empezar con un campo amplio. Como referencia, un Newton de 114 mm y 500 mm de focal ofrece 20 aumentos con un ocular de 25 mm. La estrella sigue siendo un punto de luz; el instrumento recoge más de su claridad. El mejor recuerdo puede ser ese instante en que dejamos el ocular y decimos: ahí está.

Un lugar al que volver

Podemos cerrar este libreto y dejar que la estrella vuelva a ser un pequeño resplandor en una noche enorme. Algo ha cambiado: hemos seguido dos ritmos en su luz y sabemos que una de sus explicaciones sigue abierta. Una pregunta cuidadosa también puede formar parte de la historia de una estrella.

Habrà noches despejadas y otras en que las nubes guarden el cielo. No siempre se podrá observar, pero el patrón puede esperar. Cuando Virgo vuelva sobre el horizonte, 95 Virginis seguirá entre sus luces, dispuesta a que la encontremos de nuevo.

Las huellas de esta historia

ESA Hipparcos / VizieR

https://vizier.cds.unistra.fr/viz-bin/VizieR-5?-source=I/239/hip_main&HIP=68940

NASA · Our Sun

<https://science.nasa.gov/sun/facts/>

IAU · Constellations and their names

<https://iauarchive.eso.org/public/themes/constellations/>

Celestron · Choosing eyepieces

<https://www.celestron.com/blogs/knowledgebase/how-to-determine-which-eyepieces-to-use-with-your-telescope>

SIMBAD / CDS · HIP 68940 = HD 123255 = HR 5290 = 95 Vir
cross-identifications

<https://simbad.cds.unistra.fr/simbad/sim-id?Ident=HD+123255>

Prosa e ilustraciones originales de ISDORA. Las imágenes son evocaciones o esquemas sin escala. Las distancias son aproximadas. Las figuras de las constelaciones admiten lecturas literarias contemporáneas.

Para seguir descubriendo

NASA · The lives of stars

<https://science.nasa.gov/universe/stars/>

NASA · What is a light-year?

<https://science.nasa.gov/exoplanets/what-is-a-light-year/>

ESA · Measuring stellar distances by parallax

https://www.esa.int/ESA_Multimedia/Images/2013/06/Measuring_stellar_distances_by_parallax

Paunzen et al. (2017) · MNRAS 468, 2017–2023 · K2 Campaign 6; §§3–5 and Tables 1–2

<https://arxiv.org/pdf/1703.02711>

ESA Hipparcos / VizieR · HIP 68940 catalogue row

https://vizier.cds.unistra.fr/viz-bin/asu-tsv?-source=I/239/hip_main&HIP=68940



Que siempre haya una noche
para volver a mirar.



HIP 68940

HIP 68940 · ISDORA-LIBRARY

UNA HISTORIA DE LUZ